

# **Castro Orellana, Rodrigo. (2023). *Dispositivos neoliberales y resistencia*. Barcelona: Herder, 278 pp.**

[Reseña]

**Lucy Dybner \*\***

Citar como:

Dybner, L. (2024). Castro Orellana, Rodrigo. (2023). *Dispositivos neoliberales y resistencias*. Barcelona: Herder. Cuadernos De Filosofía Latinoamericana, 45(131), 609–614. <https://doi.org/10.15332/25005375.9820>



La introducción de *Dispositivos neoliberales y resistencia* de Rodrigo Castro Orellana cita a una pareja desapareja, Thatcher y Marx, para decir que no hay ni siquiera un espectro de alternativa del proyecto neoliberal. A pesar de la falta de alternativa el capitalismo neoliberal se encuentra en catástrofe en todos lados, es un régimen en sus últimos suspiros. Esta es la pregunta/problema, la contradicción, en que se centra *Dispositivos neoliberales y resistencias*: el fracaso del neoliberalismo que no brinda alternativa. A ella responde con una lectura foucaultiana que interpreta al neoliberalismo como dispositivo de producción de subjetividades. El libro está dividido en dos partes principales: gobiernos y resistencias. La primera parte, gobiernos, retoma la apuesta genealógica de Foucault para destacar

---

\*\* UNLaM-Cornell. Correo electrónico: [lucydybner@gmail.com](mailto:lucydybner@gmail.com)

la historia de los dispositivos neoliberales, sus tecnologías, su gobierno del espacio, su medicalización y psicologización de la vida. La segunda parte, resistencias (y no alternativas), empieza con un diálogo con la teoría del populismo Ernesto Laclau y el escepticismo de Odo Marquard, y luego desarrolla una ontología foucaultiana con su maestro Canguilhem como *arcanum*, terminando con una definición compuesta del neoliberalismo.

El trabajo de Castro se inscribe en el campo de estudios foucaultianos, una postura que va mucho más allá de un estado del arte, en el que el autor dialoga con la heterogeneidad de los trabajos que se han realizado utilizando las herramientas foucaultianas para alcanzar su definición compuesta del neoliberalismo. Como él mismo dice en la entrevista que se va a publicar en este número, su libro, “pretende identificar así el territorio en el cual se inscribe la investigación”, creando el campo en que él se inscribe en el mismo movimiento.

El primer capítulo, “Tecnologías del gobierno neoliberal”, responde al problema de la supuesta imposibilidad de descifrar la complejidad de las sociedades neoliberales con la analítica foucaultiana de poder. Las aproximaciones a la subjetividad, el ‘yo’ polimórfico y fragmentario del neoliberalismo, son deficientes en tanto son incapaces de realizar una lectura acerca del devenir contradictorio y heterogéneo de la subjetividad neoliberal, como en los escritos de Sennet, Lasch, Lipotevsky, en la ausencia de una reflexión que logre establecer el modo en que los procesos de individualización se insertan en los dispositivos de poder imperantes; como en los trabajos de Giddens, Beck y Bauman, reuniendo en un mismo punto el análisis semiológico del narcisismo y la teoría social sobre la modernización, y la crítica que ha denunciado la dinámica excluyente y normalizadora del capitalismo, rechazando la reducción técnica del ser humano que todos experimentan. A estas ineficiencias y deficiencias, Castro responde con un Foucault tardío, quien, en los cursos que dio durante 1975-

1980 en el *Collège de France*, desarrolla el concepto de la gubernamentalidad. Éste permite establecer una genealogía del neoliberalismo, lo cual posibilita una comprensión de las tecnologías del gobierno y las tecnologías del yo. En el plano de las tecnologías del gobierno, la genealogía permite rastrear la transformación de la sociedad civil en la economía social de mercado, el establecimiento del desenvolvimiento libre de la economía como regla de la práctica gubernamental resultando en la soberanía del mercado y la subordinación del estado, y la competencia, no como algo natural, sino como un principio, un elemento formal que hay que producir. En el ámbito de las tecnologías del yo, el neoliberalismo produce las relaciones que el sujeto establece con su exterioridad, como mercado, y consigo mismo, como máquina trabajadora, el *homo economicus* (Foucault, 2007). El neoliberalismo logra gobernar a través de la libertad, es decir, del sujeto entendiéndose a sí mismo como un bien para vender en el mercado libre y competitivo, lo que refuerza el mandato del neoliberalismo, su capacidad de controlar y conservar su poder.

El segundo capítulo “La Ciudad Apestada. El gobierno del espacio”, en palabras propias de una película de terror, explica cómo “*it’s* (el neoliberalismo) *coming from inside the house*”. Empieza con el famoso panóptico de Bentham, analizado por Foucault en *Vigilar y castigar* (2009), para explicar cómo la organización espacial del neoliberalismo interpela a la interioridad de los sujetos. Este panoptismo persiste en la actualidad en sus varias lógicas, lo cual Castro analiza exhaustivamente interactuando brevemente con las actualizaciones del panoptismo en los textos de Stanley Cohen, Gary Marx, Diana Gordon, Shoshanna Zuboff, Frank Webster y Kevin Robbins, Oscar Gandy, Mark Poster, Byung-Chul-Han, David Lyon, y Alessandro De Giorgi y la tesis del pos-panoptismo de Roy Boynem, continuado por Zygmunt Bauman y William Bogard. Aunque Castro mantiene que el concepto del panóptico es útil para entender cómo

la subjetividad se forma como un local, en nuestro mundo globalizado y deslocalizado, el concepto sinóptico desarrollado por Thomas Mathiesen nos ayuda a entender cómo se combinan los valores de consumo y las industrias de comunicación, donde las imágenes espectaculares determinan la vida cotidiana.

Así, Castro analiza los centros comerciales como espacios que, en las afueras de las ciudades, funcionan como un *resort* del consumo. La discusión sobre los centros comerciales resulta anacrónica, quizás, ya que los centros comerciales se encuentran reemplazados por el advenimiento de las compras en línea y el *fast fashion* de lugares como SHEIN o Amazon, espacios sin territorio alguno para el consumidor, pero lleno de individualización, consumo y explotación. Las compras en línea afirman la conceptualización de la espacialidad urbana de Castro, como realización más plena de ese miedo del otro, a tal punto que ni se tiene que interactuar con otro ser humano para el consumo, ni salir del encierro individual, la espacialidad “personal”.

La enfermedad metafórica del segundo capítulo se dirige hacia el consultorio médico en la tercera, “La medicalización de la sociedad. El gobierno de la salud”. Castro reconstruye una genealogía de la medicalización hasta llegar a la actualidad y la escena de reafirmación de la medicalización de la vida en la pandemia de COVID-19. Aunque no estoy en desacuerdo, a menudo la pandemia resulta una prueba rorschach teórica, pues cada quien asocia con ella lo que ya pensaban. Por lo tanto, no resulta sorprendente que, para Castro, verifique lo que ya había escrito en el resto del capítulo.

El cuarto capítulo hace un repaso del poder psíquico analizando la protopsiquiatría, la hipnosis, el psicoanálisis, la antipsiquiatría y el postpsicoanálisis. Foucault, en el curso *El poder psiquiátrico* (2005) pone el énfasis en el análisis como una técnica de seguridad que busca la verdad del

síntoma. Mientras esta verdad está tomada como una verdad para regular los cuerpos, no obstante, en mi lectura la verdad del síntoma aparece en la entrevista con Fontana en 1984 cuando Foucault dice: “yo creo demasiado en la verdad para no suponer que hay diferentes verdades y diferentes formas de decirla”. El síntoma histórico es una forma de decir una verdad que no tiene otra forma de expresión. En la práctica psicoanalítica, a través de conocer la verdad del síntoma, se puede acceder a una conducción ética del deseo lo cual podría brindar un arte de vivir que rechace la unilateralidad. Esta crítica no es única en el trabajo de Castro, sino más bien es una crítica de cómo los estudios foucaultianos interpretan al psicoanálisis.

La segunda parte del libro, “Resistencias”, es donde el argumento de Castro cambia de registro de una genealogía a una serie de diálogos entre Foucault y otros autores. El quinto capítulo “Resistir sin afuera”, pone en diálogo las obras de Laclau y Foucault sobre la idea de la resistencia al neoliberalismo. Las críticas realizadas al pensamiento laclausiano son agudas, destacando el elemento neoliberal, como la relación clientelista con las instituciones, en una teoría que se cree una alternativa al neoliberalismo. Aunque hay muchos puntos de encuentro entre los dos autores, como la crítica al estructuralismo, una concepción de lo político como algo saturado de relaciones de fuerza, y una concepción de la literatura como potencia de causar rupturas, se diferencian en su metodología. Mientras la metodología de Foucault es inestable, la de Laclau es rígida y formalista. Como en todo el libro, Castro valora la heterogeneidad presente en Foucault, lo cual nos permite pensar una resistencia en la que no basta con la conquista del estado y sus instituciones, sino que también interpele a la subjetividad que organiza los cuerpos.

En el sexto capítulo Castro pone en diálogo la hermenéutica de Odo Marquard con la arqueo-genealogía foucaultiana a través de una discusión de

la figura del escéptico y la pluralización de la vida. En este capítulo la actitud de Castro, que estaba presente a lo largo del libro, pero no explícitamente enunciada como tal, se revela a partir de los dos autores: el escepticismo como lo que nunca cesa de examinar, “el virtuoso punto medio entre dos vicios: el saber absoluto y el no saber absoluto”, que insiste en la pluralidad. Como rescata Villacañas en el epílogo, tanto como Marquard y Foucault, es el escepticismo de Castro el que le permite rastrear la pluralidad de los dispositivos neoliberales, de seguir examinando y de rechazar lo unilateral en las definiciones del neoliberalismo.

A lo largo de *Dispositivos neoliberales y resistencia* Castro realiza un trabajo autorreflexivo sobre el filósofo y la tarea de la filosofía. El filósofo aparece como el que demuestra lo que está demasiado cerca para ser visto, es el contra-poder, el pedagogo, el legislador, el cínico y el organizador de regímenes políticos. El libro termina con una idea del filósofo como herrero y el texto que produce como herramienta. Creo que *Dispositivos neoliberales y resistencia* puede ser interpretado de tal forma, una herramienta que podemos usar para darnos cuenta de la pluralidad de los dispositivos y elegir desde dónde construir nuestras resistencias.

## Referencias

- Foucault, M. (2005). El poder psiquiátrico. Curso en el Collège de France 1973-1974. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007). Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France 1978-1979. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2009). Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. México: Siglo Veintiuno Editores.